

1º- Comentario a las lecturas. El Catecismo nos enumera las causas del origen divino de la Iglesia: Su admirable propagación, su eximia santidad, su inagotable fecundidad, su unidad universal e invicta estabilidad, (nº 812). Es semejante, por tanto, a esa “Semilla” de la que habla Jesús este domingo que crece y crece con un vigor siempre nuevo. Cuantos imperios, ideologías, sistemas políticos han pasado (y fracasado), pero la Iglesia a pesar de los escándalos y personas indignas y pecadoras, que somos todos nosotros, se ha mantenido “Invicta”. Eso lo vemos también hoy en día que, si en determinados territorios como Europa, está en decadencia, en otros lugares, como África o Asia está en plena expansión.

Pero no nos hagamos ilusiones; no esperemos un triunfo de la Iglesia al modo humano, o sea, que, al final, todo el mundo se convertirá. El destino de la Iglesia será el destino de su Señor es decir la persecución y la incompreensión del mundo. Y gracias a Dios, porque en caso contrario significaría que se está desviando de la Verdad, o sea de Su Fundador. Por eso, S. Ignacio de Loyola al final de su vida cuando le preguntaron, qué pedía a Dios para la Compañía no respondió: “Más vocaciones o expandirse a más naciones...” si no, “persecución”.

Por otra parte, la debilidad de la Iglesia no viene de sus enemigos “exteriores”; los tiempos de martirio ha sido los más fecundos. Los peores enemigos somos los que estamos dentro. Por eso el pecado que más tenemos que temer es el pecado de “Escándalo”. Hay mucha gente a nuestro alrededor que no cree o que duda. ¡Que flaco favor les hacemos cuando delante de ellos nos comportamos de forma pagana! Decía S. José María Escrivá que: “El sacerdote no se va solo al Cielo ni al infierno”. Esto lo podemos aplicar también a cualquier cristiano.

El evangelio nos invita a confiar en la potencia de la Palabra de Dios. Cuando rezamos o vamos a misa, aunque no nos enteremos de nada la semilla de nuestra fe va creciendo. Por eso, mejor rezar con distracciones que no rezar. Como decía un monje a su discípulo: “Tú no te enteras, pero el Demonio sí”. La Palabra es como la gota que cae una y otra vez sobre la roca y que la termina por perforar. Necesitamos, por tanto, la perseverancia para crecer; y también la humildad; porque esta semilla crece hacia abajo, es decir, desde la humildad.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª La semilla de nuestra fe fue plantada el día de nuestro bautismo ¿Leo diariamente la Palabra de Dios para alimentarla?; 2ª ¿La medito o me limito a leerla simplemente?; 3ª Necesito el Espíritu Santo para entenderla ¿Lo invoco antes? ¿Sé lo que me quiere decir el Señor cuando la leo?

3.- Oración. Gracias Señor por Tu Palabra que hemos escuchado y compartido. Dame sabiduría para entenderla y anunciarla a todos. Dame Tu Gracia para creer en ella, obedecerla y guardarla en mi corazón como Tu Madre. Amén.